

## “NUESTRA” ERA DE LAS COOPERATIVAS, OTRA VEZ

Todas las generaciones buscan ser diferentes, romper con la anterior, dejar su marca en la historia, perdurar. La idea de vivir a la sombra de los grandes logros de lo anterior movidos por la inercia del éxito de otras personas, aunque cómodo, tiende a contemplarse como una misión vacía.

Hace mucho tiempo que el cooperativismo se erige como un sistema exitoso en muchas comunidades del mundo. Sin embargo, a nivel internacional, en el sistema global, es un sistema “residual”. Un modelo al que las esferas capitalistas que dominan el mercado miran por encima del hombro con condescendencia, tachándolo de puro idealismo.

Sin embargo, ha sido ante las situaciones de crisis social, económica e ideológica cuando las personas tienden a unir sus esfuerzos para transformar la realidad. Si bien este año no ha sido fácil, nos ha vuelto a demostrar que muchas veces, son las mayores dificultades las que más activan la creatividad y el trabajo conjunto.

Transformar realidades no es trabajo fácil. Generar espacios alternativos al sistema predominante es en muchos casos un viaje a contracorriente, plagado de dificultades, pero lleno de experiencias y personas maravillosas. Decía D. Jose María “la idea o palabra buena es la que se convierte en acción”.

Durante este año han sido muchos los negocios y las personas que se ha visto obligadas a reinventarse para sobrevivir. Y muchas las que se han visto obligadas a aceptar propuestas impensables en otras condiciones. En evidencia queda que los sistemas benefician a unos pocos a costa del bienestar y las condiciones de la mayoría. Sino que expliquen las estadísticas cómo es posible que mientras las figuras del pobreza extrema y trabajo digno dan pasos hacia atrás, la lista de Forbes tenga más billonarios que nunca.

Sin embargo, una vez más la alternativa existe, no para todas las personas, no como una solución que da respuesta a todos los problemas sociales, pero sí como una herramienta que permite a “personas normales hacer cosas extraordinarias, juntas”. Las cooperativas se erigen de nuevo como una alternativa posible, social, democrática y justa a la crisis del trabajo precario y al auge de las grandes tecnológicas y la gig economy.

Esta fecha para mí es importante. Porque si bien no es ni la primera ni la última vez que hablamos de la nueva generación de cooperativas, de un modelo renovado que reilusiona a las personas y que busca acercarse a la juventud, de forma inclusiva, democrática e intrínsecamente multigeneracional; que busca volver a poner en valor no solamente la transformación sino el trabajo multilocalizado, multigeneracional y multinacional para el bien común; es un guiño al pasado. Hoy hace 106 años nacía Arizmendiarieta. Y esta fecha invita a pensar ¿qué diría él? ¿Qué pensaría él de las injusticias del trabajo precario?

¿Cómo utilizaría él herramientas como el blockchain para la transformación del modelo cooperativista en un sistema moderno y atractivo? ¿Qué pensaría de las empresas de mensajería en bicicleta y las condiciones de sus trabajadoras?

No hacemos más que escuchar *la nueva normalidad, la nueva era, la versión 2.0*. Que el cambio es una constante lo sabemos. Que lo que no se transforma muere, también. Lo que sí sabemos es que los valores de un sistema como el cooperativo no solo persisten, sino que se alinean más que nunca a los objetivos de los movimientos sociales y las agendas institucionales.

Que desde las cooperativas, desde las personas cooperativistas, nos encontramos en el mejor momento posible para, trabajando conjuntamente, gestionando de forma excelente, con los valores por bandera, y la energía de saber que un mundo mejor, más justo y más inclusivo es posible; volver a transformarnos para liderar el futuro.

Porque “El mundo no nos ha sido dado para contemplarlo, sino para transformarlo”.